

Jóvenes, educación no formal y empleo

Conrad Vilanou Torrano (Universitat de Barcelona)

Miguel Á. Santos Rego, Mar Lorenzo Moledo y Ana Vázquez Rodríguez, *Educación no formal y empleabilidad de la juventud*. Madrid, Editorial Síntesis, 2018, 159 pág.

No es la primera vez que damos noticia desde nuestra revista de un libro liderado por el profesor Miguel Ángel Santos Rego, catedrático de Teoría de la Educación de la Universidad de Santiago de Compostela. En esta ocasión, se trata de una obra que aborda las relaciones, siempre difíciles, entre educación no formal y empleabilidad de la juventud. A fin de dar cuenta y razón del mismo recurrimos a la introducción de este libro que plantea una incursión intelectual, a caballo entre el ensayo y la tónica investigación sobre el terreno, desde una perspectiva plural y optimizante. Todo indica que si queremos una sociedad abierta hemos de fomentar también un pensamiento abierto, sensible a la variedad de factores y de circunstancias que afectan al aprendizaje humano. De ahí su extraordinaria complejidad evolutiva en los planos tanto individual como social, y en sus interacciones adaptativas.

En verdad, el aprendizaje es un proceso de naturaleza genuinamente individual, con inequívocas coordenadas en el medio social del sujeto, que sirve de perfecto conector entre las semánticas de «enseñanza» y «educación», pues en ambas dimensiones lo que interesa es que una persona aprenda, esto es, ajuste su ser y estado temporal a requerimientos que vienen dados por sus necesidades existenciales, o por su mera pertenencia a una comunidad.

Lo que los autores distinguen, por supuesto, es el sentido de la acción ya que al enseñar, en sentido formal (podría decirse, escolar), lo que pretenden no es otra cosa que transmitir lo que tenemos por valioso en una tradición dada y dentro de los límites curriculares establecidos por la autoridad política o por quien, en definitiva, detente el poder normativo. Por descontado que al enseñar también estamos educando, pues si lo hacemos conforme a reglas pedagógicamente sancionadas propulsamos no solo conocimientos sino también actitudes y valores; pero no necesariamente abarcamos (puede que por la misma imposibilidad de hacerlo en las condiciones normales) otras dimensiones cognitivas, afectivas, éticas, o estéticas, inherentes a una dinámica de auténtica formación, a una *Bildung* –esto es, a una formación surgida de los planteamientos neohumanistas del siglo XIX– que no se puede explicar en términos reduccionistas, ni siquiera desde referentes calculadamente externos, circunstanciales, al propio sujeto educando. Con otras palabras: la formación es algo mucho más amplio que la pura instrucción o enseñanza reglada que, felizmente, se ha hecho universal en nuestras latitudes.

Ahora bien, esa tesis básica tampoco hay que contraponerla radicalmente delante de quienes, con razones o argumentos firmes, defienden que la buena educación solo tiene un camino, que no ha de

apartarse, en un nivel o en otro, de lo que convencionalmente llamamos programa de estudios formalizado en torno a un legado científico y humanístico, con su argamasa dispuesta sobre los contenidos discretos, tenidos como esenciales en torno a materias o disciplinas que permiten la comprensión y/o explicación del mundo y de su representación socio-histórica en un contexto dado. Es en tal orientación y dinámica vital que la educación o, si se quiere, el aprendizaje no formal, se desliza o se muestra a modo de corriente principal de actividades extracurriculares (el voluntariado entre ellas) que a menudo emergen espoleadas desde agencias cívico-sociales de singular alcance *glocal*, en el horizonte formativo de la juventud actual. Y se hace cada vez más visible bajo formatos dispares que, en apreciable medida, exhibe asimétricas posibilidades en lo que concierne al desarrollo de la ciudadanía en una democracia inclusiva.

De hecho, este libro analiza la emergencia de una nueva dialéctica entre los mundos de aprendizaje y del trabajo en una sociedad conectada y móvil, a través de un conjunto de redes y nexos que ponen de manifiesto la importancia de las relaciones entre la educación no formal y la empleabilidad de los jóvenes. A fin de alcanzar sus objetivos el libro comprende seis capítulos, el primero de los cuales está dedicado a la revisión del concepto de educación no formal. Sigue un segundo apartado que aborda las relaciones entre juventud y educación no formal en el marco europeo, mientras que el tercero se centra en el contexto español, es decir, en las políticas de juventud en España y la participación social de la juventud. Por su lado, el capítulo cuarto está destinado a tratar la validación y el reconocimiento del aprendizaje no formal en la doble perspectiva europea y española. A continuación, en el capítulo quinto, se estudia la relación

entre juventud y competencias de cara al mercado laboral, mientras que el sexto y último asume la cuestión de las competencias a través de la educación no formal, a la vez que fija la atención en experiencias y programas concretos (*Galeuropa*, sobre la movilidad de los jóvenes, *Iniciativa Xove*, sobre la apuesta por el desarrollo de proyectos y *Voluntariado Xuvenil*, a fin de fomentar el compromiso cívico y social de la juventud).

En suma, lo que se defiende en la obra es la necesidad de otorgar más relieve a las buenas acciones y programas que, al margen del sistema formal, contribuyen a generar oportunidades para los jóvenes. En definitiva, un libro necesario que nos ayuda a poner el foco de atención, no en el currículum escolar sino en el ámbito no formal, una de las posibilidades que existen, y que conviene cuidar, para favorecer la empleabilidad de los jóvenes y su incorporación al mundo laboral.